



¡No nos falléis!

El primer mandato de José Luis Rodríguez Zapatero, tras conseguir su inesperado triunfo en 2004, arrancó acompañado del grito “No nos falles”, aquel que le lanzaron sus entusiasmados compañeros de partido presentes en tan mágica noche electoral después de maravillarse para confirmar que aquello no era un sueño.

Ocho años después, algunos de ellos pueden que asistan como delegados al incierto congreso que el PSOE celebra este fin de semana en Sevilla para elegir al sucesor de quien mereció ese entusiasmo y lo tiró por la borda cuando arreció el temporal.

El acierto o error de los casi mil delegados socialistas que elegirán a su nuevo líder el próximo

sábado irá mucho más allá de la vida y milagros de los reunidos en Sevilla. Si el PP ha logrado expulsar al PSOE de una mayoría de ayuntamientos, autonomías y, finalmente, del

Un PSOE sin rumbo ni liderazgo regalaría al PP más poder aún del conseguido en las urnas

Gobierno de la nación, no ha sido porque el número de españoles locos por Rajoy se haya multiplicado. No. Ha sido la decepción con el PSOE de esa mayoría sociológica de izquierdas de este país que desde hace décadas “sufre en silencio” -como el anuncio de esa dolencia poco confesable- la que le ha entregado las llaves del poder.

Ahora, ese inédito poderío, acumulado como nunca antes había sucedido, amenaza con campar a sus anchas si el principal partido de la oposición se descompone en sus riñas de familia. Ya no hay entusiasmo, ni pellicos para despertar. Pero, al menos, podremos pedir responsabilidad. ¡Que fuisteis ministros antes que frailes!